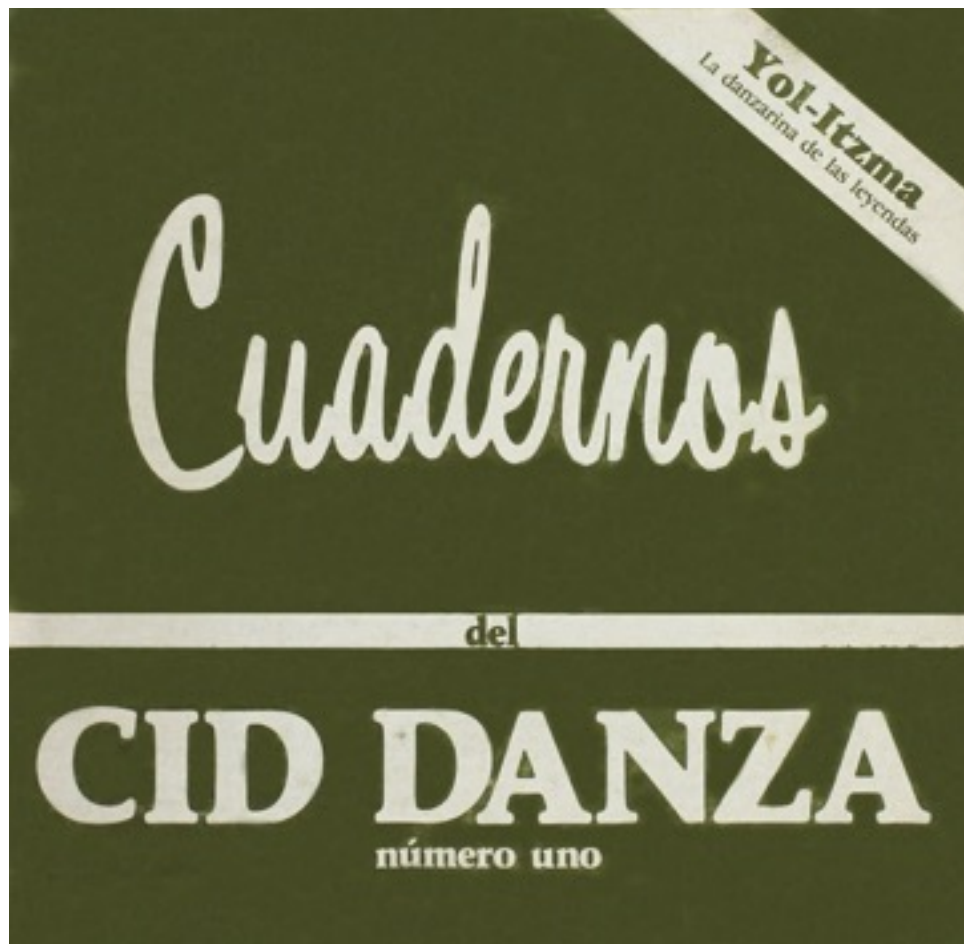




www.inbadigital.bellasartes.gob.mx

Formato digital para uso educativo sin fines de lucro.

Cómo citar este documento: Cuadernos del CID Danza, número uno. Delgado, César. Yol-Itzma, la danzarina de las leyendas. INBA/CID Danza. México, D.F.:1985.

Palabras clave (descriptores temáticos): Yol-Itzma (1904-1992), bailarinas mexicanas, danza mexicana, Mexican dancers, Mexican dance, schools of dance.

Yol-Itzma
La danzarina de las leyendas

Cuadernos

del

CID DANZA

número uno

INBA

CENIDI-DANZA

"JOSE LIMON"

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Lic. Miguel González Avelar
Secretario

Antrop. Leonel Durán Solís
Subsecretario de Cultura

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Lic. Javier Barros Valero
Director General

Lic. Lorenzo Hernández
Subdirector General de Difusión y Administración

Mtro. Víctor Sandoval
Subdirector General de Promoción Nacional

Lic. Jaime Labastida
Subdirector General de Educación e Investigación Artísticas

Arq. Oscar Olea
Director de Investigación y Documentación de las Artes

Lic. Adriana Salinas
Directora de Difusión y Relaciones Públicas

Lic. Esther Ruiz de la Herrán de Martínez
Subdirectora de Investigación y Documentación de las Artes

Patricia Aulestia de Alba
Directora del CID-Danza

Primera edición
DR © 1985, Centro de
Información y Documentación
de la Danza (CID-DANZA)
Campos Eliseos 480
11000 México, D. F.
Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

LIBRO DE ACTAS
JOSÉ LIMÓN
LIMÓN

PRESENTACION

En nuestro medio nos enfrentamos a una escasa publicación de libros sobre danza, en sus diversos géneros. Sólo unos cuantos libros aparecen cada año. Tal parece que no es negocio para los editores publicarlos. También nos enfrentamos a la carestía de lo publicado, quedando relegado un amplio sector del mundo de la danza, como podrían ser los estudiantes, por ejemplo.

Tomando en cuenta lo anterior, el **Centro de Información y Documentación de la Danza (CID-DANZA)** del Instituto Nacional de Bellas Artes pretende llevar a la práctica una política editorial que rompa precisamente con lo planteado en los inicios de esta presentación.

En lo que se refiere concretamente a la serie **Cuadernos del CID-DANZA**, pretendemos publicar 12 números por año, con los temas más variados, que van desde entrevistas, monografías, compañías, fotografía, biografías, folclor, poesía, conferencias, charlas, hasta bibliografías, pasando por todo lo imaginable.

Este primer cuaderno habla de esa maravillosa bailarina: Yol-Itzma, nacida en la ciudad de México en 1904, a quien César Delgado Martínez logró atrapar a través de una serie de entrevistas, que ahora nos ofrece de una manera fluida y amena. En este caso, entrevistada y entrevistador se unen en una plática sustanciosa y reveladora.

Ofrecemos este primer número, esperando contar con sus comentarios.

Patricia Aulestia de Alba
Directora del CID-DANZA

Yol-Itzma

la danzarina de las leyendas

César Delgado Martínez

Cuando llego por primera vez a casa de Yol-Itzma en San Angel, no puedo evitar mi asombro. En medio de lujosas residencias, veo la barda inclinada, maltrecha. La entrada a la cueva —como la llama ella— es el paso a otro mundo, donde reina la felicidad, su más grande tesoro. Atravieso un pequeño tramo y entro a lo que debe ser la estancia: un espacio cubierto de láminas, donde se encuentran los objetos más disímiles entre sí, en medio de un desorden descomunal: una tortuga disecada, un viejo veliz, una estufa destartada, un espejo en forma de estrella, una lámpara, sombreros, bolsas de plástico con zapatos, botellas vacías, una parrilla eléctrica sobre un brasero y sobre ella una cafetera, muebles embrocados, libros, un sofá, una silla con rueditas en las patas y un sillón, cubiertos con trapos y al centro un colchón tapado con colchas.

En medio de recuerdos, muchos recuerdos que rodean a la increíble bailarina, nacida en esta ciudad capital el 23 de enero de 1904, se desarrolla una serie de entrevistas que uno nunca sabe en qué terminarán. Nos rodea un ejemplar de *México al día* de 1928 con una foto de la artista en la portada, estudio de Luis Márquez, una nota de Diego Rivera, un poema del doctor Atl, programas, fotos, recortes de periódicos, facturas de pago por renta del Palacio de Bellas Artes por los años treinta y cuarenta y muchas cosas más.

Algunas de las coreografías creadas por Yol-Itzma son: *Danza azteca*, *Coatlícue*, *El sueño de piedra*,



Coatlícue. Foto de Alex Phillips. Sr.



Coqueta, Sacrilegio, Mi abuela y yo y Diecinueve años; y algunas de sus actuaciones de las que se tiene documentación son: en 1929 en los teatros Iris, Regis y Arbeu, en 1930 en el Teatro Peón Contreras, en 1932 en el Teatro Nacional y en 1937 y 1947 en el Palacio de Bellas Artes.

Pero, ¿cómo descubre Yol-Itzma su vocación por la danza? Muy segura de lo que dice —además esto lo he oído decir varias veces, como otras anécdotas de su vida— afirma: “La primera vez que me besó Porfirio Díaz la mano, yo tenía tres años de edad. Estaba en el Colegio de La Paz. Ahí tengo mi diploma”, sostiene, señalando un montón de papeles que Patricia Aulestia revisa en ese momento. (Después de unas semanas de no saber nada de Yol-Itzma, un día apareció en el Centro de Información y Documentación de la Danza, con una copia de dicho documento en la mano). “Yo me había portado tan bien. Hice un baile. Entonces

dije: qué agradable es que te bese la mano un presidente, ¿no? Y ahí surgió mi vocación...”.

Luego, sigue el hilo de la plática: “como era sietemesina. Era un niño de siete meses, con un cuerpecito así pequeñísimo y una cabeza grande, grandota; entonces, tenía yo mi nana. Mi nana era de un pueblo. Me compraron una burra. Me compraron una cabra para que pudiera yo vivir. Entonces, el doctor Calvillo, amigo de mi papá, le dijo: ‘esta niña no la manden a la escuela, pónganle un maestro de danza y de deportes’. Por eso empecé a aprender baile”.

—¿Quién fue ese maestro?

—¿La primera maestra que me enseñó? Esa sí no sé ni cómo se llamaba; porque yo tenía tres años de edad,

—Y esas primeras clases que tomaste, fueron en tu casa...



—¡Ah claro, en mi casa, con mi maestro especial... Mira, yo estudiaba con todo el mundo. Baile español con "La Carbonera", que era una señora que parecía que tenía las manos enjutas y que no iba a tocar las castañuelas. Pero a la hora que empezaba a tocar su musiquita era una maravilla! ...Aquí en México, ya grande, practicaba con las Acosta. Las tres hermanas... Antes de venirnos a vivir aquí, yo ya era alumna del Conservatorio. Estudiaba canto con la señora Ochoa de Miranda, piano con el maestro Ponce, solfeo con el maestro Vázquez, danza con Armén Ohanian. Allí, ¿sabes quién estaba? Amalia de Castillo Ledón... En Nueva York estudié con Lord Kinkai. Ese que te digo que era la maravilla más grande. Yo nunca he visto un bailarín mejor. Iba a su casa a aprender baile a todas horas. Bastaba que me dijeran ven y ahí iba yo. Vivía en un departamento pequeñísimo. Es el lugar que te digo, pagas un dólar y te dejan entrar a ensayar. Y ahí

podías ver a todos los magníficos bailarines y a los cantantes. Así es que ahí te sentabas, te escondías en un rinconcito y llegaba doña Pavlova a hacer sus fuertes y grandes cosas.

—¿Cómo eran las clases en el Conservatorio?

—Estábamos con el profesor Enrique Tovar Avalos en declamación. Cuando llegaba cualquier espectáculo no lo dejaban estar tranquilo sentado en su sillita, porque empezaban a decir: 'que declame, que recite'. ¡Una preciosidad! Había dos grupos. Uno en la mañana, luego suspendía el profesor Avalos sus clases y cogía obreros que trabajaban durante el día. Así que había dos tipos de clases. Los obreros, pues, algunos cansados, con tipos muy mexicanos. En cambio en la mañana iban un montón de rubias. Las clases nos las daban enfrente del Conservatorio que estaba en Mo-neda. Era el Museo Nacional donde nos daban las

clases.

—¿Cómo eran las clases de danza?

—Armén era la profesora más entusiasta que quisiera encontrar. Pero si un elemento creía que no le servía no la admitía. Le decía: “*¡no possible! ¡no possible!*”, y la echaba fuera. No la admitía.

—¿Hablabla inglés?

—No, no hablaba inglés. Como era armenia hablaba ruso y francés. Aprendió español. Pero en inglés decía: “*¡no possible!*” y el “*no possible!*” no podía estar en clases. Entonces, ella era tan inteligente que daba un tema y decía: “vamos a bailar con la música del *Entierro* de Haza. Vamos a bailar, cada una hace su interpretación. Vamos a bailar la *Danza de Anitra*... *Esta es la Danza de Anitra*”, dice Yol-Itzma y señala un recorte del periódico *El Universal* del domingo 11 de noviembre de 1923, en cuyo encabezado se lee: “El arte de una danzarina persa. Armén Ohanian y sus discípulas del Conservatorio”. Después, continúa su relato: Entonces cada alumna hacía su interpretación y como no hablaba casi nada de español, sus correcciones eran así: “busca mademoiselle Rebeca, busca, busca, busca”. Eso te daba una idea completa de lo que tú tenías que hacer. No te enseñaba pasos. Te enseñaba temas que tú debías resolver. Te daba la idea y te daba la música, con la que se iba a bailar.

—¿Cómo surge tu interés por las leyendas?

—Yo empecé a estudiar con los indígenas; porque tenía interés, cuando vine de Estados Unidos, de hacer otra cosa diferente. Como yo estudiaba en el Museo de la Calle de Moneda, ahí tenía las piedras. Ahí estaba la Piedra del Sacrificio, ahí estaba la Coatlicue... Entonces, yo dije: si me voy a ir a Rusia a bailar *El lago de los cisnes* pues me apalean, me regañan. Puedes ir a estudiar; pero no a hacer un espectáculo que compita con una cosa local. Es lo que siempre he dicho. Si viene un extranjero que está lejos de las costumbres y las ideas mexicanas y que no conoce cómo viven los indios y que no sabe cómo se alimentan, no puede hacer un ballet que tenga categoría. Esa es mi idea”.

—¿Cuál fue tu primera danza que creaste?

—La danza azteca. Yo creo que ésta es la que hice con

más gusto. Esa es la que no se la voy a enseñar a nadie; porque tiene una combinación de mímica muy interesante.

—¿Qué música utilizabas en tus danzas?

—Música que me obsequiaban a mí. Que me la componían, por ejemplo Francisco Domínguez. Una danza fantástica de Emilio Nelo. El fue el que hizo la música de *Payambé*. Entonces, me escribían música. El problema era que la tenían que aprender músicos vivos; porque entonces no había grabadoras ni esas cosas que son tan fáciles. ¿no? Ahora vas y compras un disco, te lo grabas y lo pones de fondo. Siempre tenía mi orquesta, mi recitador, mis compañeros de baile, cuando era necesario. Pero iba yo y se los pedía a los indios. Había la Casa del Estudiante Indígena que estaba por Santa Julia. Para una necesité muchos hombres y luego luego todos estaban dispuestos. La dificultad es que yo los tenía que entrenar con los pasos que debían hacer. Porque ahí no encuentras posiciones clásicas.

—¿Cómo hacías el cambio de vestuario?

—Ponía unos biombos en el foro, y mi madre que era una maravilla me ayudaba a cambiarme. Ahora, en algunos programas, estaba yo haciendo una especie de cuadro plástico, para prolongar el espectáculo. Porque tú sabes que no puedes estar bailando hora y media seguida haciendo tus mejores pasos.

—¿Tenías competidoras?

—No tenían el dinero que yo gastaba en los espectáculos. Porque todas las cosas, es como Napoleón decía, se hacen a base de dinero. Tú puedes ser muy artístico pero si no tienes un teatro, una orquesta, un gran vestuario, decorados y sobre todo la ayuda que a mí me dieron los mexicanos de valor...

—¿De dónde sacabas el dinero?

—Mi papá era mi víctima.

—¿Quién te bautizó como la danzarina de las leyendas?

—Ah, eso no me lo sé. Ha de haber sido Atl, con toda la champaña que me tomé. ¡Si vieras qué simpático era Atl.

—¿El nombre de Yol-Itzma de dónde viene?

—Quiere decir mujer de corazón sensible. El doctor Atl me dio una lista de nombres. Que si yo quería ponerme Citlali, Xóchitl; pero esos nombres se me hacían tan vulgares; porque hay mujeres que se llaman Citlali y esas cosas. Entonces, la combinación que yo hice era precisamente para mis necesidades. Primero, no llamarme Rebeca Viamonte, para evitarle disgustos a mi familia. A mi mamá no le importaba que yo bailara en el teatro. Lo que sí, tenía que estar casada, para ser libre y poder coger mi maleta para irme a Nueva York.

—¿Por qué esos grandes recitales ya no los haces después de los cuarenta?

—Es que tengo otros tipos de trabajos interesantes para mí, como más vieja que me voy haciendo.

—¿Tú decides retirarte o encuentras las puertas cerradas?

—No. Es que actualmente ya no es una sorpresa un recital. Ya todo mundo lo hace. La espantosa esa que canta, esa que grita, canta en el Bellas Artes. Ya no es una cosa que te agrade. Te agrada hacer algo que no hagas más que tú. Ahora tengo otros trabajos que me son muy interesantes.

—¿Cuáles?

—El de las películas que voy a hacer; porque las voy a hacer en forma muy intensa, a colores y tomando músicas y ruidos y cosas que sean totalmente apegadas a lo que voy a hacer. Eso me hace trabajar mucho. En el trabajo hay que seguir adelante. Ya te digo, para mí ahorita presentarme en el Bellas Artes con ese programa ya no tiene interés.

—¿Te dedicaste a la docencia?

—No todo el tiempo fui profesora de danza. Basols en 1932 me dio un nombramiento. Duré unos cuantos meses. Nunca me ha gustado ser maestra; porque tú tienes que presentar un programa que vaya de acuerdo con una mentalidad de seres que no entienden de arte. Si me comisionaban a una escuela en donde las personas eran pobres, los alumnos tenían que ir a repartir tortillas. Luego, llegas a una comisión de esas y te salen con: ¡jaj! señora no les quite usted el tiem-



pol'' Así te reciben. Luego, las profesoras de grupo, lo que hacen con las alumnas es sacarlas a hacer ejercicios de danza. Quieren que bailen mal; pero que bailen el día de las madres, el día de no sé qué y les ponen un baile ridículo a personas que no saben bailar.

—¿Actualmente de qué vives? ¿Qué haces?

—Todos me quieren. Todos me ayudan. Basta con que pegue tres gritos en la calle y me ayudan... He tenido mucho amor en mi vida... Estoy escondida en donde nadie me ve. Si encontrara un agujero me escondería, me pondría un abrigo de piel largo y unas botas y me metería donde nadie me viera... Si vieras que tengo unos sueños muy lindos. Soy la persona que tiene los sueños más lindos... Soy la persona más feliz cuando estoy alejada de la humanidad...





A mi papá un amigo le dijo:
a esa niña no la mande a la escuela,
póngale un maestro de danza...

Fotografías de Fabrizio León Díez



Instituto Nacional de Bellas Artes

CERDANZA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION DE LA DANZA

Cármenes Dierckx, No. 486, Col. Polanco

C.P. 11000

Tel.: 520 2271

México, D.F., 1995

